

# La edición bonaerense de libros en gallego, euskara y catalán (hasta la entrada de España en la ONU)

The Buenos Aires Edition of Books in Gallego, Basque and Catalan (until the Entrance of Spain in the UN)

JOSEP MENGUAL

INVESTIGADOR INDEPENDIENTE · j.mengu@yahoo.es

Ha publicado diversos trabajos de investigación filológica (en *Anthropos*, *Teatro. Revista de Estudios Teatrales*, *España Contemporánea*, *Els Marges*), crítica e historia literaria y editorial (*Quimera*, *Lateral*, *Renacimiento*, *Cultura/s*). Ha participado en libros colectivos y se ocupó de la edición comentada de la obra teatral *Víznar o Muerte de un poeta*, de José M. Camps, y, del mismo autor y en colaboración con Mario Martín Gijón, de *Cuatro ficciones dramáticas*. Es autor de la biografía *A dos tintas. Josep Janés, poeta y editor*.

RECIBIDO: 9 de noviembre de 2015

ACEPTADO: 22 de mayo de 2016

**RESUMEN:** Al término de la guerra civil española, y como consecuencia de la represión franquista, surgieron en Argentina diversas iniciativas para publicar libros y revistas en catalán, gallego y euskara que en la Península no podían publicarse. En este artículo se analiza el contexto en que nacieron y la evolución de los principales sellos e instituciones que las llevaron a cabo, pues a medida que en España se produjo una relativa relajación de la censura, la orientación y el sentido que tuvieron estas ediciones fue también evolucionando. Se ponen de manifiesto al mismo tiempo los diferentes condicionantes y significados o sentidos que estas ediciones tuvieron en sus respectivas culturas y su repercusión en España.

**PALABRAS CLAVE:** Edición; Catalán; Gallego; Euskara; Argentina.

**ABSTRACT:** When the Spanish Civil War ended, and as a consequence of the Franco repression, several initiatives arose in Argentina to publish books and magazines in Catalan, Galician or Basque that could not be published in the Iberian Peninsula. This article analyzes the context of their birth and the evolution of the main imprints and institutions that published them, since a relative decline of censorship in Spain meant that the orientation and meaning of these editions evolved as well. Thus, this article emphasizes the various conditioning factors and significance of these editions in their respective cultures, and their repercussion in Spain.

**KEY WORDS:** Publishing; Catalan; Galician; Basque; Argentina.

Mengual, Josep. "La edición bonaerense de libros en gallego, euskara y catalán (hasta la entrada de España en la ONU)".

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 7 (Junio 2016): 97-119

DOI: 10.7203/KAM.7.7242 ISSN: 2340-1869



## Lectores bonaerenses de literatura gallega, vasca y catalana

Si los creadores en lengua gallega, catalana y vasca pudieron convertir Buenos Aires en un enclave desde el que mantener en alguna manera viva sus culturas fue porque encontraron en la capital argentina unas mínimas estructuras preexistentes que hubiera sido largo y laborioso construir, un público al que dirigirse (por reducido que fuera) y, sobre todo, la libertad necesaria para llevar a cabo sus proyectos.

Ya a finales del siglo XIX circularon en la capital argentina iniciativas editoriales más o menos modestas, como el hebdomadario *L'Aureneta* (1876-1977; 1878-1880 y 1889-1899), destinado a mantener los lazos de los emigrantes catalanes con su tierra; o como el periódico *El Gallego*, que aparece ya en 1878 y con los mismos objetivos para la comunidad de origen gallego, que mantendrá hasta su desaparición en 1889; o bien como la que se tiene por la primera revista ilustrada de Sudamérica, *La Vasconia/Baskonia* (1893-1943), que aun cuando incluye un grueso de textos en español, centró su interés en la divulgación del euskara y en abrir sus páginas a sus cultivadores y que no tardó además en disponer de talleres tipográficos propios; o como también *EL Almanaque Gallego*, que sale entre 1898 y 1927; incluso a principios del siglo XX se publica algún modesto volumen, como la antología poética de Pello Maria Otaño (1857-1910) *Alkar* (1904), cuyo público potencial era muy concreto y limitado. Junto a estas publicaciones, surgen por esas mismas fechas centros destinados a aglutinar a los lectores potenciales de las mismas. El pionero en este ámbito es el Centro Vasco Laurak Bat de Buenos Aires (1877), al que sigue en 1886 el Centre Català de Buenos Aires y en 1907 el Centro Gallego, que se convierten en punto de encuentro, de información y de mantenimiento de sus respectivas costumbres, lenguas, tradiciones y expresiones culturales de diverso tipo, sin duda con una vocación más sentimental que creativa, y que se manifiesta en forma de grupos teatrales, musicales, deportivos, folklóricos, etc., y al mismo tiempo se convierten en animadores de nuevas publicaciones periódicas, pues tanto los centros de estas características en la capital argentina como los que van surgiendo en los diversos núcleos de población del país (Mendoza, particularmente) tienden a divulgar su labor mediante la creación de boletines y revistas de muy diversas características y duración.

En este tímido movimiento, en ocasiones muy comprometido –y que no tarda en tender puentes no sólo con la patria de origen sino también, por la mayor facilidad de comunicación, con centros similares establecidos en los diversos países americanos que contaban con contingentes de emigrantes peninsulares (Chile, Cuba, México, Venezuela, etc.)–, sobresalen algunas personalidades que asumen en un sentido u otro un cierto liderazgo o que, por la importancia de su labor, merecen una mirada particular. Así, en el ámbito de la cultura vasca, pero también en el de la gallega, desempeñó un papel muy destacado Sebastián de Amorrortu Beitia (1867-1949), cuya contribución al desarrollo de las artes gráficas en Argentina se cuenta sin duda entre las más importantes. Sin embargo, su compromiso con la

labor de los exiliados de la guerra civil española se explica perfectamente por su propia trayectoria personal previa, pues en su caso no se trata tanto de un emigrado como de un exiliado como resultado de la persecución y cárcel a que fue sometido como consecuencia de su militancia política en el nacionalismo vasco.

El primer contacto de Amorrortu Beitia con la letra impresa se había producido en Bilbao cuando apenas contaba trece años, pero a los veintidós ya fundó la imprenta y librería en que se publicaría el grueso de la obra de Sabino Arana, Eusko Izarra, donde nacerían también las publicaciones periódicas asociadas al seminal Partido Nacionalista Vasco, como *Bizkaitarra* (1893-1895) y *Baserritarra* (1897), pero el clima de presión gubernativa le llevó a aceptar una azarosa propuesta del diario *Nueva Provincia* de Bahía Blanca, cosa que hizo que en 1910 se embarcara con rumbo a Argentina. No tardó en recalar en Buenos Aires, y, tras un breve tiempo al cargo de los talleres gráficos de Alfa y Omega, en 1916 puso en pie su propio negocio con una Minerva eléctrica y los medios imprescindibles, a los que en 1922 añadió una linotipia. Artes Gráficas Sebastián de Amorrortu e Hijos, S.A. no tardó en ganarse gradualmente un sólido prestigio, gracias sobre todo inicialmente a sus impresiones de libros de medicina muy adecuadamente ilustrados, que los convertían en material pedagógico de extraordinaria calidad.

También de 1916, quizá poco anterior, es el nacimiento del Teatro Pasional y de Ideas, grupo de aficionados dirigido por Mariano Otero y Emilio Estévez cuyo repertorio se nutría básicamente de teatro en español (si bien predominantemente de autores gallegos), pero con notable atención al teatro en gallego. Aun así, según escribe Xosé Luis Axeitos, «Estas representaciones teatrales en Buenos Aires cumplen una función social primordial entre los componentes de la numerosa colonia migratoria, porque refuerzan sus señas de identidad basadas en el idioma y en el carácter rural de su cultura» (Axeitos, 1999: 136). Contribuyen, pues, de un modo importante a mantener en un cierto grado de ebullición el caldo de cultivo con que se encontrarán los exiliados de la guerra civil española.

Y aún ese mismo año nacía una publicación periódica trascendental para la cultura catalana en América, *Ressorgiment* (1916-1972), que venía a tomar el relevo de *L'Aureneta*, con unos planteamientos culturales bastante más ambiciosos, con unos presupuestos ideológicos más y mejor definidos y con un radio de acción muy superior. Si su predecesora se caracterizaba por el desenfado, el humorismo y la atención a la literatura, *Ressorgiment* ya por medio de su cuidada forma (deudora de la barcelonesa *La Renaixença*) pone de manifiesto sus mayores pretensiones y se convierte, como ha estudiado Marcela Lucci, en portavoz del independentismo catalanista en América. Impresa sobre papel cuché y con cubiertas ilustradas por notables artistas catalanes residentes en la capital argentina, amplía notablemente el abanico de temas, abordando la cultura en un sentido muy laxo, que incluye la sociología, el derecho, la ciencia, la política, etc., y no tarda en conseguir suscripciones por toda América (lo que con el tiempo la llevará a poder hacer tiradas de hasta 1.500 ejemplares). Se trata de una cabecera

sufragada por una veintena de contribuyentes económicos, entre los que Hipòlit Nadal i Mallol (1891-1978) destaca sobre todo por su inquebrantable compromiso y dedicación, a lo que añade el testimonio de Fivaller Seras:

...a Nadal *Ressorgiment* le costó mucho dinero, además de trabajo. Era muy disciplinado. A las seis en punto cerraba su tallercito de sastre. [...] Antes de las nueve y media pasaba por la imprenta, que estaba a dos cuadras, a buscar las pruebas para la revista. (Bacardí, 2009).

Nadal i Mallol, militante de *Unió Catalanista* en la Península y activo polemista político desde muy joven, había decidido no prestar el servicio militar bajo un régimen monárquico, y con documentos de identidad falsos embarcó con destino a Argentina. Al poco tiempo de su llegada, establecido como sastre, retomaba la actividad política y cultural catalanista con la efímera publicación de la revista *Catalunya Nova* (1914) y en estos ámbitos ejerció en Buenos Aires un liderazgo durante varias décadas, además de publicar algunas obras en catalán entre las que se cuenta el librito *Algues. Proses salobres* (1918), un muy ilustrativo conjunto de relatos marcados por la nostalgia que salió de las prensas de la Imprenta A. Soler.

Pocos años después, en 1919, se creaba el grupo musical de sardanas *Cobla Empordanesa* de Buenos Aires, que dirigió desde sus inicios y hasta 1964 Joaquim Gispert, y en 1920 aparece *Acción Gallega* (1920-1936), órgano de la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires, en cuyo primer número destaca la firma de Eduardo Blanco Amor, que será colaborador habitual en los números iniciales, y al año siguiente, en 1921, salen de la Imprenta y Encuadernación Benages los ejemplares de la fábula teatral infantil en catalán *Pigmeiana*, de Mena Bandranas Palà, que se describe como una fantasía escénica en dos actos y cuatro cuadros e incorpora ilustraciones musicales del maestro Ernest Suñer (1889-1946), quien había llegado en 1910 a Argentina, donde en los años sucesivos fundaría el Orfeo Català del Casal Català de Buenos Aires, el Cor de Caramelles de Buenos Aires y el Grup de Cantaires.

En esos años iniciales del siglo XX se va creando en ciertos ámbitos argentinos un ambiente favorable a los movimientos de emancipación nacional españoles que Suárez Picallo resume del siguiente modo en lo que atañe a la comunidad gallega:

En 1921 en la colectividad gallega de Buenos Aires hacen su aparición las doctrinas del nacionalismo gallego. Calan singularmente en la gente joven, imbuida de las ideas democráticas y universalistas en boga, dotada de la sensibilidad más exquisita. Los libros en gallego, los estudios del Seminario de Estudios Gallegos, las publicaciones *Nós* y *A Nosa Terra*, las críticas sobre nuestros valores artísticos e intelectuales, son el pan espiritual de las tertulias que congregan a nuestra gente joven. (Pérez Leira, 2008: 22).

Sin embargo, en la década de los veinte, es sobre todo la dictadura de Primo de Rivera (septiembre de 1923-28 de enero de 1930) y su actitud hacia las naciones periféricas de la península Ibérica lo que actúa como aglutinadora y espolea la continuidad de la vida cultural en estos ámbitos y centros. En ellos y en sus publicaciones se siguió con mucho interés la Triple Alianza que en septiembre de 1923 firmaron en Barcelona Estat Català, Unió Catalanista, las Irmandades da Fala, la Irmandade Nazionalista Galega y el Partido Nacionalista Vasco, a los que se añadió luego Comunión Nacionalista Vasca, que reivindicaban conjuntamente la plena soberanía nacional y que quedó truncado pocos días después a raíz precisamente del golpe primorriverista. En Buenos Aires empieza a salir en 1923, y lo hará hasta 1924, el periódico de inequívoca temática *La Nació Catalana*, con tiradas de entre 3.000 y 5.000 ejemplares que se distribuían tanto en Argentina como en Uruguay, Paraguay y Chile y que dirigieron sucesivamente Joan Comorera, Josep M. Xammar, Lluís Castelló y Pere Seras. Esos mismos dos años son los de existencia de *Catalonia. Revista Argentina de Expansión Cultural Catalana*, publicación en español que llevó adelante Ramon Mas i Ferratges.

Es muy significativo que fuera en 1924 y en el curso de una conferencia en el Centre Català de La Habana donde está documentada la primera ocasión en que alguien, en ese caso Josep Conangla i Fontanilles (uno de los fundadores en 1908 de *La Nova Catalunya*), empleó el término que aludía a la coincidencia de intereses de importantes sectores catalanes, gallegos y vascos, Galeuzca, concepto que en 1933 retomaría el diario nacionalista vasco *Euzkadi* y se popularizaría a raíz del Pacto de Compostela de julio de ese año. También de 1924 es la aparición del primer número de la revista *Céltiga* (1924-1932), creada por Domingo Rial Seijo y con un comité de dirección en el que figuraban Ramón Suárez Picallo, Eduardo Blanco Amor y Eliseo Pulopeiro, que actuó como puente entre los gallegos de ambas orillas del Atlántico, pero también de plataforma de unas posturas de compromiso político con el galleguismo de izquierda; y de ese mismo año es también la aparición de *Nación Vasca*, que nace originalmente como «Órgano de Acción Nacionalista Vasca de Argentina» pero durante la guerra civil española modificará su subtítulo a “Órgano de Acción Nacionalista Vasca, Junta Extraterritorial del Partido Nacionalista Vasco en Argentina”. Cuatro años después, en 1928, la revista *La Baskonia* distribuía entre sus suscriptores un breve pero importante diccionario euskara destinado a fomentar el uso de una lengua que incluso en el País Vasco corría el riesgo de perderse, debido a la carencia de un sistema normativo unificador y de los materiales indispensables para ello (gramáticas, diccionarios), pero que sin embargo estaba siendo objeto de un creciente interés y experimentando un leve renacimiento cultural.<sup>1</sup> Es sin duda digno de mención, en cuanto a la vitalidad de estos ambientes, el inicio a partir del

---

<sup>1</sup> “Se evidencia el fuerte contraste entre los años anteriores al levantamiento militar, período de auténtico renacimiento cultural, y el desierto de la primera posguerra”, ha escrito José Ramón Zabala en una sintética panorámica de la cuestión. (Zabala, 1995: 53)

4 de noviembre de 1928 de la emisión radiofónica dominical *L’Hora Catalana*, una de las primeras de la radiofonía argentina, que durante muchos años dirigió Ramon Escarrà.<sup>2</sup>

En esas fechas de dictadura primorriverista, también los catalanes de Buenos Aires, como señala Marcela Lucci, tuvieron una actividad particularmente activa en la reivindicación de la independencia de Cataluña, que se tradujo en la recaudación de fondos para financiar las fuerzas armadas que, organizadas por Francesc Macià, en 1926 llevaron a cabo el conocido como Complot de Prats de Molló. Y fue precisamente una entidad bonaerense, desgajada del Casal Català debido a su predominante cariz político, el Comitè Llibertat, la que coordinó la recaudación de fondos entre los diversos centros catalanes de América para sufragar esta empresa. Es más, después de la tentativa independentista de Prats de Molló, sus principales dirigentes, Francesc Macià y Ventura Gassol, contaron con la colaboración ante el gobierno argentino para que pudieran establecerse provisionalmente en la capital argentina del ya mencionado Hipòlit Nadal i Mallol y de Pere Seras i Isern (militante de la Unió Federal Nacionalista Republicana, llegado a Buenos Aires en 1912 huyendo de la guerra de Marruecos).

Ciertos acontecimientos de la Península, como el nacimiento de la Organización Republicana Gallega Autónoma (1929) y del Partido Galeguista de Castelao (1931) o, por supuesto, la proclamación por Francesc Macià de la República Catalana (1931) y el posterior Estatut d’Autonomia de Catalunya (1931), a la que hubo una amplia adhesión en América, fueron también objeto de comentario y debate en los medios catalanes, gallegos y vascos de Buenos Aires.

Si bien hasta entonces la actividad de estas comunidades bonaerenses, pese a las iniciativas de intervención en la política peninsular, había tenido una función primordialmente aglutinadora, evocadora, nostálgica y hasta cierto punto folklórica, a partir de 1936 se abre una etapa de aproximadamente unos diez años (coincidiendo con el fin de la segunda guerra mundial) en que estas actividades cobran un nuevo sentido. Con el alzamiento de julio de 1936 se desmoronaron las ilusiones que los nacionalistas gallegos pudieran haber puesto en la aprobación en junio de ese mismo año del Proyecto de Estatuto de Autonomía de Galicia, por ejemplo, y enseguida se iniciaron campañas de información, divulgación y búsqueda de apoyos para la defensa de la República en su combate contra el totalitarismo fascista. Y todo ello, en el contexto de una sociedad argentina dividida ante esta cuestión y que iba de la inicial postura neutral del gobierno a los apoyos a uno y otro bando en guerra por parte de diferentes sectores políticos y sociales argentinos.

La guerra civil española obligó a una toma de partido de numerosos colectivos y organizaciones argentinas, y por supuesto también de las que aglutinaban a los inmigrantes peninsulares y a sus

---

<sup>2</sup> De las glosas que Teodor Banús leía en este programa surgieron dos volúmenes titulados *Glosari de L’Hora Catalana*, publicados en Buenos Aires, con portada de Macaya, en 1931 y 1933.

descendientes, lo que en buena medida estimuló el apoyo a las publicaciones en lengua gallega, euskara y catalana. Coincidiendo con el inicio de la guerra, en julio de 1936 aparece un libro bibliográficamente importante: la primera edición de la traducción que Enric Martí i Muntaner llevó a cabo del *Martín Fierro*, de José Hernández, con prólogo de Joan Torrendell, impresa en Fontana i Traverso y con ilustraciones de Macaya, estampada en el Taller de la Casa del Arte; dos años después el ya mencionado Comitè Llibertat le publicará a Martí i Muntaner un libro de poesía patriótica (*Passen els bàrbars*). También sale en 1938 el primer número impreso en Argentina de *A Nosa Terra*, que acoge en sus páginas la obra de diversos exiliados gallegos, del mismo modo que harán a partir de entonces publicaciones como *Ressorgiment* o *Nación Vasca*, en lo que sin duda debe interpretarse como un modo muy explícito de apoyar a los escritores e intelectuales que tras abandonar la Península estaban pasando momentos particularmente difíciles.

### **Primeros libros del exilio**

La situación del escritor en el exilio fue expuesta con crudo sarcasmo por Mercè Rodoreda al decir que «escribir en catalán en el extranjero es como pretender que crezcan flores en el Polo Norte»,<sup>3</sup> pero quienes fueron a parar a Buenos Aires se encontraron con un contexto bastante distinto al que halló la escritora barcelonesa en Francia y Bruselas. Quizá la diferencia no fuera en un principio muy importante en lo que atañe a la creación, pero sí lo fue sin duda en cuanto a la posibilidad de hallar lectores. Y no sólo porque estos exiliados en Argentina disponían de un mínimo público lector potencial (si bien disperso), sino sobre todo por el compromiso colectivo de estos núcleos con las culturas peninsulares desterradas de España como consecuencia del resultado de la guerra civil, que durante la contienda ya habían mantenido con tesón esa misma actividad. Ejemplos de ello son el resonante éxito de *Se o no sei... non volvo á casa* en el montaje presentado por la Compañía Gallega Maruja Villanueva, dirigida por Daniel Varela Buxán, en el Teatro Maravillas, la reaparición ya mencionada de *A Nosa Terra* como órgano de expresión del Partido Galeguista o la publicación por la Central Galega d'Ayuda ao Fronte Popular Español (sección de la Federación de Sociedades Gallegas) del poemario de R. Rey Baltar *A gaita a falar. Lembranza e maldicions* (1938), con una carta-prólogo de Eduardo Dieste e ilustraciones de Alfonso R. Castelao, Manuel Colmeiro y Luis Seoane. En los años iniciales del exilio, pues, fueron esas mismas plataformas que ya llevaban años trabajando en favor de las culturas gallega, catalana y vasca las responsables del mayor número de publicaciones en estas lenguas, con alguna excepción importante.

---

<sup>3</sup> Declaraciones a Montserrat Roig en *Oriflama*, 118 (Barcelona, 1972), recogidas en *Retrats paralels/2* (Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1976: 168).

En gallego, el primer libro culturalmente relevante publicado en Buenos Aires tras el fin de la guerra quizá sea el ensayo *Sempre en Galiza* (1944), de Castelao, quien sin embargo ya en 1941 había obtenido un notable éxito con el estreno de la obra teatral *Os vellos non deben enamorarse*. Xosé Riveiro Espasandín ha subrayado el carácter simbólico de esta primera publicación de Castelao en Argentina al describir *Sempre en Galiza* como “un clásico y síntesis de todo el pensamiento galleguista” (Riveiro, 1995: 46). La edición corrió a cargo de las Ediciones As Burgas, el sello editorial del Centro Orensano de Buenos Aires, y en general la mayor parte de las ediciones en gallego aparecerán en este tipo de organizaciones no empresariales, en buena medida por las dificultades que presentaban estos colectivos de lectores como “mercado” (Gerhardt, 2015).

Ese mismo año aparece la edición del librito de Lorenzo Varela *Catro poemas pra catro grabados* llevada a cabo por la Editorial Argentina de Música. Precisamente Varela se convierte pronto en uno de los más firmes valedores de la cultura gallega en Buenos Aires, en trabajo colaborativo con el grupo que forma con Luis Seoane y Arturo Cuadrado, que canalizarán una sostenida labor de divulgación de la geografía, la literatura, el folklore y las artes a través de libros editados en español y más ocasionalmente en gallego en las diversas iniciativas que llevaron a cabo en el seno de Emecé (en particular en las colecciones Dorna, en gallego, y Hórreo) y en las editoriales Nova y Botella al Mar (Gerhardt, 2015). No obstante, se trata en su mayoría de proyectos que tendrán su culminación ya en los años cincuenta y a los que se añadirán otras empresas, como la editorial Citania de Luis Seoane, o Alborada.

En el caso de los exiliados vascos, su llegada a Buenos Aires como consecuencia de la guerra civil la propician dos circunstancias sobre todo: por un lado, la reputación de «católico» que tenía el nacionalismo vasco (mientras que, por ejemplo, Barcelona era una ciudad asociada internacionalmente al anarquismo y a la quema de conventos), cosa que hizo que la burguesía y las clases dirigentes argentinas, a diferencia de lo que ocurrió en otros casos, no mirara con igual recelo la nutrida entrada de exiliados republicanos procedentes del País Vasco. Por otro lado, y como se ha señalado, a la altura de 1939 existía ya un importante asentamiento de vascos en Buenos Aires, que contaban además con sus propios centros de cohesión, lo cual facilitó la integración de los nuevos migrantes y evitó que Argentina se convirtiera en destino de paso hacia otros asentamientos más definitivos.

Emblemática y señera de la publicación en euskara en Buenos Aires es la editorial vasca Ekin, que empieza a gestarse en 1941 a partir del impulso de Andrés de Irujo (1907-1993) e Isaac López Mendizábal (1879-1977) con el apoyo económico y logístico de Amorrortu (quien desde 1919 había ya actuado ocasionalmente como editor) y la colaboración de Manuel de Irujo (1891-1981) y Bernardo Estornés Lasa (1907-1999). Ekin tenía por entonces su sede en la que lo era también del Laurak Bat (Belgrano 1144). Así explicó ese momento de gestación del proyecto María Elena Etcheberry de Irujo:



El proceso surge de la situación en la que vivían los exiliados tras la guerra. Mi marido pensó que la manera de dar a conocer a la gente la causa vasca y dar espacio de expresión a los intelectuales vascos era a través del libro. Él hizo esta propuesta a la delegación [del gobierno] vasca en Argentina y le dijeron que era una idea estupenda pero que hacían falta recursos económicos de los que no disponían. Andrés [de Irujo] siguió buscando recursos y gente que le acompañase en el proyecto, así se vinculó con Isaac López Mendizabal, que tenía una tradición de librero de varias generaciones y también con Sebastián Amorrortu, que fue una especie de mecenas que apoyó el proyecto. Él dio el crédito durante toda su vida, adelantaba el capital antes de editar el libro y luego, una vez que se empezaban a vender ejemplares, la editorial se lo devolvía. De esta forma y con un sistema de suscriptores que tenían voluntad de apoyar el proyecto se empezaron a editar los primeros títulos de Ekin. (Etcheberry, 2004)

Por su parte, Bernardo Estornés Lasa, que en 1934 había creado la activísima editorial Beñat Idaztiak y su emblemática colección Zabalkundea, puso desinteresadamente a disposición de la editorial los títulos aparecidos en ese sello en los años previos a la guerra.

Es altamente significativo, y en la distancia adquiere un carácter casi simbólico, que uno de los primeros libros publicados en Ekin esté destinado al público infantil, la novela *Xabierto* (1943), de Isaac López de Mendizábal, pues da buena cuenta del sentido de continuidad cultural que pretende lograrse, a la espera (o con la esperanza) de que, una vez concluida la guerra mundial que debía acabar con el fascismo en Europa, podría retomarse el hilo en el interior.

Lo que podría ser otro espacio natural de la edición en euskara, Iparralde, fue escenario, incluso durante la segunda guerra mundial, de varias publicaciones periódicas muy inestables y precarias, algunas impresas en ciclostil, que se introducían furtivamente en la Península, pero tanto éstas como las también muy precarias ediciones clandestinas surgidas más adelante en el interior quedaron siempre muy lejos de la calidad de las ediciones argentinas. En este aspecto, es ilustrativo que una cabecera como *Eusko Lurra/Tierra Vasca* se publicara en Bayona hasta 1940 y no lograra reemprender su andadura hasta los años cincuenta, en Buenos Aires.

La colección quizá más importante de la editorial Ekin, la Biblioteca de Cultura Vasca (conocida popularmente como “colección Ekin”) se inicia con la reedición de *El genio de Navarra*, de Arturo Campion, y da ya una idea de cuáles son los objetivos, el público y la orientación de la editorial. Según lo interpreta Óscar Álvarez Gila:

...se entendió desde el comienzo que su principal –por no decir único y natural– destinatario no era otro que el público vasco, no sólo el del exilio, sino también el del interior, es decir, el que permanecía sojuzgado por la dictadura franquista [...] en el fondo, se trataba de un medio para llevar a cabo y fortalecer desde el exterior la resistencia contra el régimen de Franco, ofreciendo además un refugio para el cultivo y la difusión de la cultura vasca en su más amplia acepción, en unos momentos en que se hallaba fuertemente reprimida en el propio País Vasco. Ekin, por lo tanto, nacía mirando hacia Euskal Herria, y siempre desde una óptica próxima al nacionalismo,

dos rasgos ambos que, en buena lógica, vinieron a determinar profundamente el alcance y contenido de su Biblioteca de Cultura Vasca. (Álvarez Gila, 2000)

La viuda de Andrés Irujo, en la entrevista ya citada, va incluso un poco más allá en esta explicación: “el público al que se dirigían los libros no eran sólo vascos, sino que también se pretendía dar a conocer al mundo la realidad vasca. Además, Ekin era el espacio para que los creadores e intelectuales vascos pudieran dar a conocer sus trabajos”. En este sentido –y teniendo en cuenta que la guerra civil española estalla en un momento en que desde el punto de vista normativo, pese a la creación en 1918 de la Real Academia de la Lengua Vasca, el euskara no era una lengua unificada y el euskara batúa aún tardaría en definirse–, algunas de las ediciones más importantes fueron las obras de Isaac Díaz Mendizábal (1879-1977), entre ellas *La Lengua vasca. Gramática. Conversación. Diccionario* (1943), *La lengua vasca* (1949) o años más tarde la *Gramática vasca abreviada. Con vocabularios vasco-castellano y castellano-vasco* (1954). Y a estos títulos habría que añadir un diccionario de toponimia (*Toponimico Iztegitxua*) escrito por Alfonso Urkidi, que se perdió definitivamente como consecuencia de un incendio en la imprenta de Amorrortu. Es difícil exagerar la importancia de este tipo de obras en una lengua que pugnaba –además de contra la censura y la presión del español en la Península– por una unificación que no se conseguiría hasta 1964 y cuyos hablantes (potenciales) se hallaban dispersos por diversos países.

Tras una primera etapa en la que predominan como temas la actualidad y el pasado más inmediato de guerra y exilio (*Los Vascos y la República Española* [1945], de A. de Lizarra, seudónimo de Andrés de Irujo, o el testimonio *Los vascos en el Madrid sitiado* [1945], de Jesús Galíndez, por ejemplo), otro ámbito de actuación muy importante de Ekin fue la divulgación de la historia cultural vasca, en respuesta a la mencionada intención de afirmación y divulgación de la resistencia vasca en el contexto internacional.

Sin embargo, resultan muy interesantes también las reediciones y ediciones de literatura de creación, que muy a menudo no andan lejos de esa línea de reflexión sobre el pasado. Pueden mencionarse, a título puramente ilustrativo, la primera novela del exilio, *Joanixio* (1946), de Jon Andoni Irazusta (1882-1952); la novela sobre la guerra de José Eizaguirre, *Ekaitzpean* (1948); *Bizia garratza ba* (1950), también de Irazusta; un volumen de *Teatro vasco* (1954), del guipuzcoano Víctor Ruiz Añibarro, que incluía *El bardo de Itzaltu*, *El árbol dio una canción* y la pieza humorística *Mujeres en Berrigorria* (estrenada en el Casal Català de Buenos Aires el 6 de agosto de 1949) o ya años más tarde, en 1963, la pieza en dos actos de Enrique García Velloso (1880-1938) *Gerniako Arbola*, en edición bilingüe (versión en euskara de Jaka Kortejarena) y prólogo del ilustre escritor argentino, nacido en Uruguay, Leonidas de Vedia.

Finalmente, traducciones al euskara como la de *Hamlet. Danemark'eko Erregegaya* (1952) que firmó Bingen Amézaga o del *Martín Fierro* (1972), de José Hernández, que llevó a cabo Jaka Kortejarena, constituyen otras muestras de un empeño muy notable por conservar viva la lengua, reivindicarla como lengua de cultura y mantener el hilo de continuidad con el patrimonio cultural heredado. Otra cuestión era la logística necesaria para lograr que esos libros, sobre todo a través de los Pirineos, llegaran a los vascos que permanecían en el interior o que habían regresado a él, una historia que está llena de anécdotas legendarias.<sup>4</sup>

Entre los proyectos editoriales pioneros en lengua catalana tras la guerra civil se cuenta el de la Agrupació d'Ajut a la Cultura Catalana, una asociación vinculada a la revista bonaerense *Catalunya* (1930-1948 y 1954-1964) que, gracias sobre todo al mecenazgo de su director, Ramon Girona i Ribera, pudo plantearse un ambicioso programa de publicación de un libro mensual cuyo objetivo principal era ayudar económicamente a los escritores exiliados publicándoles obra inédita (Manent, 1976). No tardó en contar con catorce libros en cartera. Según ha contado Fivaller Seras, la revista *Catalunya* “era una revista planteada como empresa, para poder vivir de ella”, pero aun así desde la caída de Barcelona abrió sus páginas a los escritores exiliados y además “pagaba los artículos y pagaba a los artistas que publicaban dibujos” (Guillamon, 2009: 125). En carta a Lluís Capdevila del 29 de marzo de 1940, Joaquim Ventalló destacaba el inquebrantable compromiso que a partir de un determinado momento asumió esta cabecera: “El esfuerzo de estos catalanes es digno de elogio, sobre todo porque no cuentan con ninguna ayuda oficial y lo llevan a cabo rascándose el bolsillo” (Arévalo, 2000). En el número de mayo de la revista *Catalunya* se publicaron los nombres de los catalanes que financiaron la colección, entre los que se encuentran Francesc Colomer (fundador del Orfeó Català de Buenos Aires y cofundador de *Ressorgiment*), el músico Jaume Pahissa, el dibujante Lluís Macaya (que entre 1927 y 1930 había dirigido la efímera revista bilingüe *Catalònia. Revista d'Informació i Expansió Catalana*)... Pero ya en el texto introductorio de la colección, “Motivació”, publicado en el primer volumen, se expresaba este carácter de la iniciativa:

Esta editorial de l'A.A.C.C. [Agrupació d'Ajut a la Cultura Catalana] no es, pues, una empresa mercantil, sino el cumplimiento de un deber patriótico. Era necesario evitar que se truncara la producción de libros por su pensamiento y por su idioma catalanes. Era preciso recoger el verbo inspirado de nuestros poetas y de nuestros escritores que, después de haberlo sacrificado todo en el altar de Cataluña, hoy residen en el exilio y siguen ofreciendo a Cataluña lo mejor de sus almas.

---

<sup>4</sup> El acuerdo establecido con la editorial Txalaparta ha permitido que en el siglo XXI estas pequeñas joyas bibliográficas llegaran a la Península e incluso que se iniciara un proceso de reedición de estos textos, entre cuyos primeros resultados se cuentan obras tan importantes como *Inglaterra y los vascos*, de Manuel de Irujo, y *Los vascos en el Madrid sitiado*, de Galíndez, prologado por Josu Chueca.

Era precisa una misión de asistencia moral y de ánimo y esta misión es la que la A.A.C.C. se propone cumplir con devoción. (Just Arévalo, 2000: 175)

Aun cuando en esta colección sólo llegaron a publicarse seis de los catorce títulos previstos, su éxito fue sobre todo aportar un estímulo intelectual y una ayuda económica importante a autores que en su mayoría se encontraban exiliados en Europa, en un momento, por otra parte, en que se confiaba en que el triunfo del franquismo sería efímero y a la espera de poder retomar el curso de la historia de Cataluña en el punto en que la guerra la había interrumpido. La idea de asegurar la continuidad de la cultura catalana en esos momentos difíciles es el propósito evidente de este proyecto, que se saldó con un catálogo truncado pero de un nivel literario más que notable, y que es muy probable que en sus ventas influyera el compromiso adquirido por la comunidad catalana con su cultura, pero también el interés intrínseco de las obras y la esmerada presentación. En un período de dos años, surgen fruto de esta iniciativa algunas obras importantes escritas sobre todo por miembros del colectivo de escritores que Domènec Guansé bautizó, precisamente en las páginas de la bonaerense *Catalunya*, como Grup de Roissy-en-Brie (Rodoreda, Trabal, Sebastià Gasch, etc)<sup>5</sup>. En septiembre de 1939 aparecía *Sense retorn*, libro de cuentos con el que Xavier Benguerel había obtenido el Premi Narcís Oller en 1938 y que un mes después de publicado pudo estar en manos del escritor gracias a la escala que el barco en el que viajaba con destino a Chile hizo en el puerto de Buenos Aires. A raíz de la publicación del segundo volumen de esta colección, *Tres a la reraguarda. Altres contes. Apunts. Esplais* (1940), de Cèsar August Jordana, señalaba el crítico Domènec Guansé: “en el momento en que la persecución apenas empieza, con este libro nos situamos ya ante un nuevo renacimiento” (Guansé, 1940). Y a estos siguieron *El perfecte dandi i altres escrits* (1940), de Pere Coromines, el impresionante testimonio de Antoni Rovira i Virgili *Els darrers dies de la Catalunya republicana* (1940); el que sin duda es el primer libro de poesía catalana importante publicado en el exilio, *Nabí* (1941), de Josep Carner, del que ya había avanzado algunos fragmentos en Barcelona en noviembre de 1938 (en el número 92 de *Revista de Catalunya*) y en 1940 había aparecido en su versión española en la colección Lucero de la editorial Séneca creada por José Bergamín en México<sup>6</sup>, y *Ombres entre tenebres (L'èxode de Catalunya)* (1941), de Manuel Valdeperes, exiliado en Santo Domingo. Del mismo modo que los autores de la colección se encontraban dispersos por el mundo, se pretendía que sus lectores fueran también los catalanes diseminados por varios países,

---

<sup>5</sup> Domènec Guansé, “El grup de Roissy-en-Brie”, *Catalunya* (Buenos Aires), X, 102 (mayo de 1939): 3 y 9. Sobre el grupo: Maria Campillo, “El grup d'exiliats catalans a Roissy-en-Brie”, en Manuel Aznar Soler, *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional*, vol I, Sant Cugat del Vallès, Gexel-Associació Cop d'Idees (1998): 569-577.)

<sup>6</sup> *Amics de la Poesía* hizo en Barcelona una edición clandestina en papel de Plantin y las cubiertas en blanco de 200 ejemplares falsamente fechada en 1938.

lo que planteaba problemas de distribución, agravados por la guerra mundial, que tardarían mucho ya no en resolverse, sino siquiera en atenuarse.

Destacan en estos volúmenes, aparte de la esmerada selección de títulos (que no son de circunstancias), el diseño de las cubiertas, obra del prestigioso grafista Enric Cluselles, que se había hecho muy popular durante la guerra civil cuando firmaba como Nyerra dibujos humorísticos en *L'Esquella de la Torratxa* y en la revista destinada a los combatientes y dirigida por Josep Janés *Amic*, además de ilustrar la antología también editada por Janés *Poesia de guerra* (1937) y decorar con xilografías el volumen de Pere Calders *Unitats de xoc* (1938), con prólogo de Carles Riba. Al término de la guerra civil, y tras un breve paso por Roissy en Brie y trabajar como dibujante en una empresa de electricidad en París, Cluselles había regresado a Barcelona y había restablecido contacto con Janés, para quien ilustró cubiertas para las primeras colecciones creadas por éste en la inmediata posguerra, como *La Rosa de Piedra*, *Cristal* o *Las Quintaesencias*, empleando en alguna ocasión el seudónimo Torres de Vera, además de dedicarse a la ilustración publicitaria en Destino.

El exilio llevó también a Buenos Aires a varios editores catalanes que ejercieron una influencia notable en la industria editorial del país, entre los que destacan sobre todo Joan Merli y Antoni López Llausàs. Ambos tuvieron una contribución importante en la divulgación de la cultura catalana, y en el caso de Merli también en la gallega, y los dos ayudaron a que después de 1939 muchos profesionales de la palabra escrita y de la ilustración catalanes pudieran proseguir con su carrera, estuviera ésta en el punto en que estuviera, pero desde el primer momento ambos se plantearon su actividad editorial con unos criterios empresariales, lo que hizo que se centraran por completo en la edición en lengua española, pues ese era el único camino económicamente viable, por lo menos hasta que las circunstancias políticas en la Península la convirtieran en un mercado posible. En este aspecto, vale la pena recordar que más adelante Merli publicaría en Poseidón un buen número de obras traducidas de escritores catalanes (Jaume Pahissa, Francesc Madrid, Frederic Camp, Pompeu Gener, Prudenci Bertrana, Cebrià Montoliu, Àngel Guimerà, Salvador Dalí, Torres Garcia o Joan Merli mismo). Por tanto, pese a ser la pionera y debido también a los acontecimientos posteriores en Cataluña, la emprendida por la Agrupació d'Ajut a la Cultura Catalana quedará como la colección literaria más importante de libros en catalán aparecida en Argentina.

Aun así, vale la pena reseñar también la aparición de un proyecto que había quedado truncado por la guerra, la publicación del volumen *Miscel·lània Fabra*, que Pere Coromines había preparado y editado con la intención de que se publicara en 1938, pero que no pudo ver la luz hasta 1943 gracias a las aportaciones económicas de Rafael Patxot, Francesc Cambó y Ferran Fontana, bajo el sello de la Imprenta y Casa Editora Coni. Hay constancia de que Coromines mandó a Pompeu Fabra, exiliado por entonces en Prada de Conflent, el beneficio de la venta de esta obra, que ascendió a 130 dólares.

En el ámbito de la edición en catalán en Buenos Aires durante la segunda guerra mundial es también justo subrayar la actividad de la Societat Catalana d'Estudis Polítics, Econòmics i Socials, que además de publicar un anuario (*Avenç*) entre 1942 y 1945, se ocupó de la edición del ensayo de quien fuera diputado Manuel Serra i Moret *Carta de l'Atlàntic*, que salió de los Talleres Gráficos La Mundial en 1944, así como de un título que muestra inequívocamente la voluntad, e incluso la confianza, de una pronta recuperación de la libertad en Cataluña, *Les assegurances socials. La situació de la indústria tèxtil i de la metal·lúrgica a Catalunya*, de Joan Fronjosà i Salamó y Joan Carreras i Palet. En el otro extremo, pero indicativo del dinamismo y la vitalidad de este grupo de exiliados catalanes, cabe mencionar *La Barretina* (1942), revista unipersonal de tono humorístico y vida breve que nació por iniciativa de Jordi Solé i Cavallé.

En estos mismos círculos (concretamente de Pere Mas i Perera) parece que surgió la idea de retomar los Jocs Florals de la Llengua Catalana que se celebraban en Barcelona –y que las autoridades franquistas habían prohibido de inmediato–, reconvirtiendo el certamen del Casal Català en unos premios abiertos e itinerantes que retomaban la numeración de los de Barcelona, añadían numerosos nuevos galardones y que, después de celebrarse bajo la presidencia de Jaume Pahissa en Buenos Aires en 1941, se organizaron en México, Santiago de Chile, La Habana y Bogotá, entre otras ciudades, antes de celebrarse de nuevo en Argentina: en 1958 en Mendoza y en 1960 en Buenos Aires. La comisión organizadora de la primera convocatoria de este certamen, al que se presentaron la no desdeñable cifra de 54 obras (por razones obvias, casi exclusivamente de autores exiliados en América) la integraron Ramon Mas i Ferratges, el editor Joan Merli, el presidente del Casal Català Artur Meyer, Hipòlit Matheu i Nadal y el presidente de la asociación Mallorca Nova Josep Orfila. Como era casi preceptivo, como consecuencia de esa reanudación de los premios al año siguiente aparece el volumen *Jocs Florals de la Llengua Catalana. Any LXXXIII de llur restauració* (1942), editado por Pere Mas y a cargo del Consell de la Comunitat Catalana. Ese año se proclamó *mestre en gai saber* a Domènec Perramón, exiliado en Londres, y los otros tres premiados, y por tanto publicados, fueron Agustí Bartra, Xavier Benguerel y Cèsar August Jordana. (Faulí, 2002)

No es desdeñable el inconveniente que suponía para las iniciativas editoriales bonaerenses la fuerza y el empuje que pronto cobraron otras similares que estaban surgiendo por esos mismos años en México, con unos programas muy bien diseñados, como es el caso, por ejemplo, de la Col·lecció Catalònia de Avel·lí Artís i Balaguer, el Club del Llibre Català de Miquel Ferrer y sobre todo las empresas de Bartomeu Costa-Amic. (Férriz, 1998). A los que unos años después cabe añadir también la labor llevada a cabo en Santiago de Chile por la editorial El Pi de les Tres Branques o, en el ámbito del diseño editorial y el libro de artista, la parisina Albor de Ferran Canyameres.

## El final de la guerra mundial y los cambios en la censura

La actividad editorial de las comunidades gallega, vasca y catalana en Buenos Aires –y en el exilio en general– no era inmune al desarrollo de los acontecimientos en la Península. Sin embargo, puede decirse que a cada una de ellas le afectó de un modo diferente el fin de la segunda guerra mundial y los consecuentes cambios en la política franquista. En la etapa comprendida entre el fin de la guerra mundial y la entrada de España en la ONU y el golpe antiperonista, se advierten respuestas un tanto dispares en los ambientes gallegos, vascos y catalanes de Buenos Aires ante esos cambios. Estas diferencias vienen condicionadas por diversas circunstancias que muy probablemente tienen que ver con el grado de normalización de la lengua, con la existencia de una más larga y robusta tradición editorial en Barcelona (que seguía en funcionamiento), con la relativa facilidad de comunicación entre Iparralde y Euskadi y con la distinta fuerza de las iniciativas clandestinas en cada uno de los territorios peninsulares.

Con el fin de la segunda guerra mundial coincidió sin embargo la aparición en la capital argentina del primer número de la revista *Galeuzca (órgano de la conjunción política de los nacionalistas gallegos, catalanes y vascos)*, singular cabecera plurilingüe de carácter mensual, cuyos doce números, de unas 150 páginas de numeración consecutiva, albergaron textos y documentos de carácter muy predominantemente político pero también cultural firmados por personalidades como Castelao, Carlos de Baraibar, Núñez Búa, Jesús Galíndez, Francisco de Basterrechea, Jesús M. de Leizaola, Olivares Larrondo, Gabino Garriga, Josep Trueta, Pere Mas Perera, Manuel Serra i Moret, Josep M. Batista i Roca, Joaquim Xirau, etc., así como alguna colaboración extranjera, como la de Jean Cassou en el tercer número acerca de la revista *Iberia* (que aglutinaba también a escritores de las diversas culturas peninsulares), o las de Francisco Domingues dos Santos.<sup>7</sup> Muestra señera de la colaboración entre estas comunidades en Argentina fue el acto en homenaje al presidente de la Generalitat Lluís Companys, en el que participaron Ramon M. Aldasoro, en representación de la comunidad vasca, el gallego Alfonso Castelao, que encabezó un nutrido cuadro de gaiteros y muñeiras, y el ex embajador de la República Española en Buenos Aires Ángel Osorio Gallardo, que había sido abogado de Companys. Sin embargo, y aun cuando hay pruebas más que sobradas de las colaboraciones entre editores gallegos y catalanes (caso de Joan Merli con los gallegos, en particular, y de Amorrortu con todos ellos), poco duró el entendimiento en el ámbito político, y la revista y el proyecto común desaparecieron muy pronto, pero este tipo de iniciativas tuvo tiempo de dejar ese mismo año el volumen publicado por la Editorial Vasca Ekin *La Comunidad Ibérica de Naciones*, con textos de Armando Cortesao, Luis Araquistain, Manuel de Irujo y Carles Pi i Sunyer referentes a un proyecto previo también fracasado.

---

<sup>7</sup> La editorial madrileña Akal publicó en su colección Arealonga una antología de la revista *Galeuzca* en 1976.

Resulta abrumadora la cantidad de testimonios en libros de memorias, epistolarios y autobiografías acerca del primer gran desengaño que sufrieron los exiliados republicanos de 1939 al comprobar que las fuerzas aliadas no estaban en absoluto dispuestas a restablecer la democracia en España una vez concluida con éxito la guerra contra Hitler y Mussolini, y a partir de esos años empieza a sucederse un goteo constante de regresos de exiliados, entre los que obviamente se contaron también los de algunos profesionales importantes en el ámbito de la edición. Así, en 1948, por ejemplo, regresan los escritores-editores catalanes Joan Oliver, que había contribuido a poner en pie la editorial El Pi de les Tres Branques en Santiago de Chile, y Joan Sales, creador en México de la revista *Quaderns de l'Exili*, de la editorial homónima y del Club Editor, quienes, junto con Xavier Benguerel, que volvió de Chile en 1954, fundarían ya en Barcelona la influyente colección El Club dels Novel·listes. El regreso a la patria abandonada en 1939 llegó incluso a convertirse en tema recurrente en la literatura del exilio de 1939, del que se ocuparon Maryse Bertrand de Muñoz y Teresa Ferriz Roure, entre otros.<sup>8</sup>

Por otra parte, una de las consecuencias más o menos indirectas del fin de la guerra mundial fue una muy tímida apertura, apenas una brecha y además con trampa, en la censura de libros en España por lo que respecta a las obras en lenguas distintas al español. Si la obra de Jacint Verdaguer marca un cierto cambio en la postura de la censura franquista hacia la edición de literatura catalana, y con motivo del centenario del poeta catalán en 1945 se autoriza la publicación de alguna de sus obras (siempre y cuando fuera en el catalán arcaizante previo a la reforma normativa de Pompeu Fabra, y por consiguiente muy difícilmente legible para el lector común), en Buenos Aires esa conmemoración del gran poeta de la Renaixença catalana se traduce en un sonado homenaje en el Teatro Alvar en el que participan el Orfeo Català de Pahissa y las actrices catalanas Concepció Badia y Margarita Xirgu entre otras. Sin embargo, los editores catalanes que en los años previos más habían pugnado con la censura poco a poco conseguirán empezar a publicar –pese a la prohibición de editar traducciones, por ejemplo, a las trabas al libro infantil y a la imposibilidad de hacer publicidad o exponer los libros en escaparates– y dar a conocer al lector peninsular sus libros. Se intenta a partir de entonces dinamizar la circulación de libros en catalán entre España y los diversos países de América que contaban con núcleos importantes de catalanes, pero con un éxito muy modesto. No puede decirse que estos muy rácanos signos de apertura (sólo en lo que a censura lingüística se refiere) constituyeran una dificultad para la edición en Argentina, pues en realidad no se planteaban en términos empresariales, pero sin duda contribuyen a explicar la creación de unas expectativas que hacen menos imprescindible la continuidad de las publicaciones argentinas. Quizá es también indicativo de esta serie de cambios que tienen repercusión en la comunidad catalana de Buenos Aires la desaparición en 1946 del Consell de la Comunitat Catalana y de la revista *Catalunya*, así como

---

<sup>8</sup> Maryse Bertrand de Muñoz, “El ansiado retorno en la novelística española de posguerra”. *Hispania* 2 (1999): 190-201, y Teresa Ferriz Roure, “Las miradas del retorno”. *Migraciones y Exilios*, 5 (2004): 51-62.



también la creación en Barcelona de Edhasa (fundada por López Llausàs) se inscribe en este proceso de cambios que lleva al editor catalán afincado en Buenos Aires a pensar que ha llegado el momento de intentar distribuir en España, ni que sea sorteando la censura, los libros que hasta entonces había ido publicando en Argentina.

Comparativamente con el período anterior, es bastante nutrida la producción bibliográfica bonaerense en gallego en esta etapa comprendida entre el fin de la guerra mundial y el derrocamiento de Perón, e incluye algunas de las ediciones más importantes del sello Ediciones Galicia, del Centro Gallego, que además de libros de tema gallego en lengua española publica en su lengua nacional títulos como el *Cancioneiro* (1946) de Blanco-Amor, el ensayo de Ramón Otero Pedrayo *Libro dos amigos* (1953) o el poemario de Pura Vázquez *Maturidade* (1955). Fuera del ámbito de los centros gallegos, al margen de algunos títulos sueltos como *As cruces de pedra na Galiza*, de Castelao (Nós, 1949) o el *Fardel do exiliado* de Luis Seoane (Anxel Casal, 1952), destacan en general las iniciativas ya mencionadas del grupo formado por Seoane, Cuadrado y Varela. Y, aunque ya queda fuera del período que hemos acotado, vale la pena consignar la creación en 1957 de la distribuidora y librería Follas Novas, de Xosé Santiago Nieras Vilas y su esposa Anisia Miranda, que a partir de 1959 publicará títulos como el *Itinerario galego*, de Victor Luis Molinari, *Esta es Cuba, hermano*, de Anisia Miranda, *Dende loxe*, de Nieras Vilas, o *Terra alucinada*, de Xosé Conde. En la Península, en cambio, la edición en gallego no conseguía despegar ni encontrar un público lector suficientemente comprometido.

En el ámbito de la edición en lengua vasca en Argentina, la publicación en Ekin en 1946 de *Joanixio* (de Juan Ignacio, es decir, Juan Antonio Irazusta) constituye un hito en tanto que supone la aparición de la primera novela en euskara en el exilio, a la que seguirían, en la misma editorial, *Ekaitzpean* (1948), de José Eizagirre, que es la primera que aborda el tema de la guerra civil, y *Bizia garratza da* (1950), de Irazusta, sobre la emigración vasca en Colombia. El hecho de que a partir de 1947, la reedición de un diccionario de Isaac López Mendizábal abriera la puerta a la posibilidad de publicar en euskara en la Península marcó un cambio en el sentido de la edición en esa lengua en Argentina. Resulta muy ilustrativo el hecho de que, de las dos partes que conforman el extenso poema narrativo de Salbatore Mitxelena *Arantzazu euskal-sinesmenaren poema*, las dos primeras partes, donde predomina el carácter religioso, pudiera publicarse sin mayores problemas en 1949 en Oñate, en lo que constituyó la reanudación de la publicación en la Península de libros de poesía en euskara tras la guerra civil, mientras que la segunda y última parte fue censurada y no pudo darse a la imprenta hasta 1955 en la revista bilingüe creada por Jokin Zaitegi en Guatemala *Euzko Gogoa*.

La muy relativa apertura de la censura lingüística que se produce en España a raíz del resultado de la segunda guerra mundial propició que se acentuara la circulación de material bibliográfico procedente

de Francia que era impublicable en Euskadi, pero se abría la posibilidad de restablecer el contacto entre autores y lectores naturales, y eso conllevó un cambio en el sentido que hasta entonces tenía publicar en el exilio, que se circunscribió sobre todo a títulos y autores que por razones de censura política o religiosa –ya no estrictamente de lengua– no podían ser publicados en la Península. Así lo ha resumido José Ramón Zabala:

Paradójicamente, [a partir de 1947] los autores exiliados podrán publicar sus textos, a pesar de todo tipo de cortapisas, en las revistas y editoriales del interior; de manera paralela, escritores del interior no dudaban en editar sus trabajos en el extranjero, con el fin de dar a conocer textos que la dictadura no hubiera permitido de ninguna forma que viesan la luz (Zabala, 1995: 54).

Uno de los motivos principales que habían justificado la creación de la Editorial Ekin, dar a conocer a sus lectores naturales la obra de la intelectualidad vasca, dejaba en parte de ser imprescindible hacerla en Argentina, donde era menos efectiva debido a los problemas de distribución, pero en cambio no otros de sus motivos de existencia, como divulgar entre los lectores americanos la historia y la realidad del pueblo vasco, lo que sin duda incidió en un cierto cambio en la lengua principalmente elegida para la edición de los libros. Es evidente que esa divulgación era más efectiva hacerla mediante libros en lengua española que en euskara.

Sin embargo, tanto en la segunda mitad de la década de los cuarenta como en los cincuenta, la Editorial Ekin continuará siendo el punto de referencia más importante de la edición en euskara, y no sólo en Argentina sino en el exilio en general. Junto a ella y en estrecha relación, en el ámbito de los estudios humanísticos cobra una singular importancia la labor del *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, que empieza a aparecer en 1950 bajo la dirección de Gabino Garriga y que se convertirá con el tiempo en la revista más longeva del exilio vasco de 1939 (apareció ininterrumpidamente hasta septiembre de 1993). En julio de 1956, y hasta 1976, se establece en Buenos Aires la publicación mensual del partido Eusko Abertzale *Ekintza* (Acción Nacionalista Vasca) *Tierra Vasca*, que hasta 1946 había tenido etapa en Bayona y que en Argentina dirigirá en esos años, y hasta 1961, José Olivares Larrondo, «Tellagorri», en lo que constituye casi la única actividad visible de este partido en este período. Es significativo que en Buenos Aires, en el momento en que asume la dirección Pedro María de Irujo, en 1961, la cabecera pase a llamarse *Tierra Vasca/Eusko Lurra*. En su primer número bonaerense, con el título «Y ahora, Buenos Aires» recapitulaba su trayectoria en lo que puede leerse como el recorrido de muchas otras iniciativas editoriales caracterizadas por el tesón sostenido a lo largo de los años y por su carácter muy combativo desde los inicios de la República hasta entonces:

*Tierra Vasca* apareció por primera vez en Donostia en 1933; luego, el año 1936, en plena guerra civil, apareció en Bilbao; después, en 1946, en Bayona, y ahora, en 1956, en Buenos

Aires. Es decir que nuestro periódico ha seguido la suerte de los desterrados vascos, que no cejan ni cejarán en su empeño hasta ver a Euzkadi viviendo pacíficamente en la libertad y en la democracia.

En esta etapa de 1946-1955, pues, la política franquista hacia las lenguas catalana, gallega y vasca obtiene en alguna medida el objetivo que perseguía, es decir, desactivar el efecto que pudieran tener en la opinión pública internacional las críticas y manifestaciones en contra de la censura política y lingüística que, encabezadas por los exiliados republicanos, iban produciéndose tanto en Europa como en América.

Obviamente, la censura política hacía que estas plataformas editoriales fueran aún muy útiles en esta época, pero, como se ha señalado ya, en el caso vasco se produce un desplazamiento de las mismas a Iparralde y, en el catalán, el dinamismo de algunos editores que desde el interior llevaban tiempo preparando el terreno hizo que desde 1946 editores importantes como Josep M. Cruzet (Selecta), Joan Teixidor y Josep Vergés (Destino), Josep Pedreira (Llibres de l'Ossa Menor) o Josep Janés (Edicions de la Rosa dels Vents) consiguieran ir publicando nuevos títulos en catalán, y a ellos se añadieron quienes, en ocasiones sólo por razones ideológicas y para no legitimar al régimen, continuaron haciendo publicaciones clandestinas (a menudo fechando las obras antes de 1936 o con pies editoriales falsos) y quienes por aquellos años regresaron a Cataluña y reanudaron su actividad editorial.

Más modesta fue en cambio la respuesta de los escasos editores gallegos que permanecieron en la Península. Ya antes de la guerra, el sector editorial en lengua gallega constituía apenas un tejido industrial muy débil, con enormes dificultades para la profesionalización debido a la carencia de centros formativos y de un público potencial (con el analfabetismo y la presión del español como problemas añadidos), y el relativo resurgir del sector en los años inmediatamente anteriores a la guerra no dio lugar a unas bases sobre las que se pudiera construir nada realmente efectivo antes de la desaparición de Franco.

### **Una visión panorámica a modo de conclusión**

A lo largo de la historia, pueden encontrarse diversos ejemplos de iniciativas editoriales que publicaban textos en lenguas distintas a las propias del lugar en que se producían. Quizás el caso más célebre en el siglo XX sea el de la primera edición del *Ulises* de James Joyce, publicada por iniciativa de Sylvia Beach en París, ciudad que a mediados de siglo fue escenario también de otras iniciativas importantes, como la revista *Portfolio*, de Caresse Crosby, creada en el seno de las Black Sun Press, en la que publicaron desde Picasso hasta Bukowski, las Contact Press de Robert McAlmon, The Three Mountain Press de William Bird, The Hour Press de Nancy Cunard, las Obelisk Press de Jack Kahane, que se hizo conocida a raíz de la publicación en 1934 del *Trópico de cáncer* de Henry Miller (prohibido

en Estados Unidos), o las Olympia Press del hijo de Kahane, Maurice Girodias, a quien entre otros corresponde el mérito de haber publicado en 1959 la primera edición de *El almuerzo desnudo* de William Burroughs, igualmente impublicable en Estados Unidos por razones de censura. Entre otros problemas, todos ellos tenían que trabajar con linotipistas y cajistas que no dominaban suficientemente la lengua en que estaban escritos los textos en los que habían de trabajar, e incluso en ocasiones carecían de los tipos de imprenta específicos para imprimirlos en esa lengua.

En general, y el caso de los editores del exilio gallegos, vascos y catalanes no es muy distinto, suele tratarse de empresas que no se mueven con ánimo de lucro, sino como resultado de un firme compromiso con la continuidad de la cultura propia –o de la contracultura en alguno de los casos mencionados– a la que se ponen al servicio, y también como un modo de sortear la censura existente en los países en que en buena lógica deberían llevar a cabo su actividad estas editoriales. No es infrecuente que adopten unas estrategias comerciales más propias de los libros de bibliófilo (sistema de suscripciones), al no poder aprovechar una red de librerías, salvo en los casos, como en el de las parisinas Shakespeare and Company y Librería Española de Antonio Soriano, del país de acogida.

La existencia en Buenos Aires de unos focos de emigrados con una cierta tradición, que mantenían viva su lengua, que habían construido unas plataformas, por modestas o inestables que éstas fueran, permitió a los intelectuales catalanes, gallegos y vascos exiliados en 1939 no tener que partir de cero y encontrar un ambiente que apreciaba y compartía su labor, que estaba dispuesto a sostenerla moral y económicamente. Si inicialmente se planteó como el mantenimiento de una continuidad cultural y de la subsistencia de una serie de creadores talentosos formados en los años treinta (escritores, editores, ilustradores, grafistas), hasta que fuera posible el regreso, la coincidencia del fin de la segunda guerra mundial y la muy relativa apertura de la censura franquista en lo que atañe a las lenguas nacionales hizo que a partir de 1946-1948, si bien en menor grado en el caso gallego, se reorientaran las políticas editoriales de estas empresas. El compromiso con el objetivo de dar a conocer al mundo una lengua y una cultura minoritaria y amenazadas con la desaparición se encontraba con la paradoja de que en España se había abierto la posibilidad (con muchísimas restricciones) de publicar en esas lenguas, pero en términos muy generales hubo el convencimiento de que incluso en este aspecto se podía llevar a cabo una acción más efectiva desde el interior.

Eso no significa, pues, ni mucho menos, que la edición en estas lenguas desaparezca a partir de entonces, del mismo modo que tampoco concluyen las representaciones de obras dramáticas en estas

lenguas, y no sólo hasta la muerte de Franco sino incluso hasta nuestros días, pero, por supuesto, con un sentido y una orientación distintas por completo.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> A título ilustrativo, se han calculado en 242 las obras en catalán puestas en escena en Buenos Aires entre 1939 y 1975, con un total de 323 representaciones: M. Cristina Gibert i Bairaguet, “Visió general del teatre en català a l’exili. Buenos Aires: 1939-1975”, *Revista de Catalunya*, núm. 118 (mayo de 1997), pp. 43-50.

## Bibliografía citada

- Álvarez Gila, Óscar. “La editorial Ekin de Buenos Aires”, *Euskonews&Media* (2000).
- Arévalo, Just (2000). “Presència i pervivència a la revista *Catalunya* de Buenos Aires de la tradició barcelonina més significativa de la cultura de masses de preguerra”, Aznar Soler, Manuel (ed.) *Las literaturas del exilio republicano de 1939*: I, 173-185.
- Axeitos, Xosé Luis (1999). “El teatro gallego en el exilio”, Aznar Soler, Manuel (ed.) *El exilio teatral republicano de 1939*, Sant Cugat del Vallès, Associació d’Idees-Gexel (Colecció Sinaia 4): 135-143.
- Bacardí, Montserrat (2009). *Catalans a Buenos Aires. Records de Fivaller Seras*, Lleida: Pagès Editors.
- Etcheberry de Irujo, María Elena, “Entrevista”, *Euskalcultura* (2004) (publicada originalment en *Gara* el 14 de desembre de ese any).
- Faulí, Josep (2002). *Els Jocs Florals de la llengua catalana a l’exili (1941-1977)*, Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat.
- Gerhardt, Federico (2015). “Asociacionismo gallego y mercado del libro en la Buenos Aires del medio siglo: dos proyectos editoriales de Luís Seoane”, *Madrygal*, 18: 457-467.
- Guansé, Domènec (1940). “Vida literaria catalana”, *Catalunya*, 117: 26.
- Guillamon, Julià (2009). *El dia revolt. Literatura catalana de l’exili*, Barcelona: Empúries.
- Lucci, Marcela (2009). *La colectividad catalana en Buenos Aires en el siglo XX: Una visión a través de los catalanes de América. El activismo patriótico de los catalanes de Buenos Aires: desde 1916 hasta el final del Casal Català*, tesis doctoral dirigida por Borja de Riquer presentada en la Facultat de Filosofia i Lletres de la Universitat Autònoma de Barcelona en novembre de 2009.
- Manent, Albert (1976). *La literatura catalana a l’exili*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes (Col. Biblioteca Catalana 24).
- Mengual, Josep. “El primer libro de literatura publicado en Argentina en catalán”, *negritasy cursivas*: (2015)
- Pérez Leira, Lois (2008). *Ramón Suárez Picallo. El primer diputado de la emigración*, Vigo: Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo (Crónicas de la Emigración).
- Riveiro Espasandín, Xosé (1995). “El exilio gallego de 1939”, Aznar Soler, Manuel (ed.) *Las literaturas exiliadas en 1939*, Sant Cugat del Vallès, Gexel- Associació d’Idees-Gexel (Colecció Sinaia 4): 43-49.

Zabala, José Ramón (1995). “La lengua desterrada. Literatura del exilio en euskara”, Aznar Soler, Manuel (ed.) *Las literaturas exiliadas en 1939*, Sant Cugat del Vallès, Gexel- Associació d’Idees-Gexel (Colección Sinaia 4): 51-56.